

## Logran inactivar el cromosoma que causa el síndrome de Down

Científicos norteamericanos abren nuevas vías en el estudio de la enfermedad, que afecta en España a 35.000 personas

**Oviedo, E. G.** Científicos de la Universidad de Massachusetts han conseguido inactivar en cultivos de células madre de afectados el tercer cromosoma 21 que causa el síndrome de Down, la principal causa genética de discapacidad intelectual en el mundo.

El importante salto investigador se publicó ayer en la revista «Nature». El hallazgo no cura el síndrome, algo que por el momento está muy lejos del alcance de la ciencia, pero abre posibilidades de desarrollo de terapias que pueden aliviar síntomas y consecuencias de la enfermedad.

El trabajo está firmado por la profesora de Biología Celular Jeanne Lawrence y en él participan equipos de la citada Universidad de Massachusetts, de California y de Vancouver, en Canadá. Los investigadores lograron silenciar ese tercer cromosoma 21 y para ello se valieron de un gen, el Xist, que insertaron en un lugar estratégico en

uno de los tres cromosomas 21. La desactivación del cromosoma es completa y además estable. Estamos hablando de pura ingeniería genética.

### Silenciar el cromosoma tiene efecto completo y estable, según los investigadores

Ese tercer cromosoma 21 es el causante de la enfermedad. El genoma humano está compuesto por 23 pares de cromosomas. Cuando un par se convierte en trío da lugar a una irregularidad molecular y a un problema genético. El cromosoma 21 es el más vulnerable a este tipo de mutaciones que están en el fondo de las más de 5.000 enfermedades de este tipo.

«La última década ha sido testi-

go de grandes avances en los esfuerzos para corregir los trastornos de un solo gen», explicaba ayer Jeanne Lawrence. «Pero la corrección genética de cientos de genes a través de todo un cromosoma extra se ha mantenido fuera del reino de la posibilidad. Nuestra esperanza es que para las personas que viven con síndrome de Down esta prueba abre emocionantes nuevas vías para el estudio de la enfermedad», añadió la experta.

Viven en España unas 35.000 personas afectadas por el síndrome de Down, muchas de ellas con elevadas dosis de interacción social. La afección incide más en la población masculina (en España hay algo más de veinte mil varones). La esperanza de vida aumenta progresivamente. Hay en el país unas 8.500 personas con este síndrome que han superado los 40 años de edad. La franja más numerosa de población es la que va de 31 a 35 años, con unas 5.600 personas.

## El sector privado de la Dependencia pide más apoyo a la Administración

Las empresas se unen en una federación y reivindican su papel

**Oviedo, Alba LLANO** Destinado a garantizar la supervivencia del sector privado de la dependencia en Asturias, actualmente con graves problemas de supervivencia, 159 empresas se han asociado para garantizar el cuidado de personas dependientes en la región. Unión Asturiana de la Dependencia (UNADE) pide apoyo a la Administración pública, reivindica sus capacidades para ofrecer un servicio al mismo nivel que la red pública y apuesta por la coexistencia en Asturias de ambas ofertas.

Las empresas que componen UNADE abarcan servicios de atención residencial a personas mayores o con discapacidades, y empresas dedicadas a la ayuda a domicilio y centros de atención diurna.

La fundación reivindica un mayor espacio dentro del sistema de

atención a la dependencia, a la vez que ofrece la máxima colaboración con la Administración pública. Considera esencial más cooperación entre la Consejería de Bienestar Social y el sector empresarial.

Sus promotores defienden «la coexistencia dentro del territorio asturiano, dentro de un sistema de colaboración público-privado que garantice el servicio».

Esta unión empresarial abarca un total de 139 residencias destinadas a personas mayores y a discapacitados, 7.683 plazas residenciales, 750 plazas de centros de día y unos 5.000 usuarios de atención domiciliar dentro del ámbito asturiano.

UNADE está presidido por Ignacio Díaz Dapena (presidente) y Ana Gil Fernández y María Teresa Rodríguez Fernández (vicepresidentas).

### LA ESPUMA DE LAS HORAS

## Una novela sobre los sentimientos heridos

Wallant, autor de «El prestamista», murió antes de completar el distinguido viaje literario que le aguardaba en compañía de Roth, Below y Mailer

Luis M. ALONSO

Hasta qué punto el dolor puede hacer de la vida un sentimiento invisible y cómo la vida puede devolverle al ser humano la capacidad de reaccionar al sufrimiento. Leo conmovido **El prestamista**, la magnífica novela de **Edward Lewis Wallant**, que **Sidney Lumet** llevó al cine en 1964.

Antes de morir a causa de un aneurisma, a los 36 años, Wallant había publicado dos novelas, **The human season** y **El prestamista**, mientras que otras dos, **Los inquilinos de Moonbloom** y **The children at the gate**, vieron póstumamente la luz. Wallant comenzó a escribir tomándose el asunto en serio cuando iniciaba la treintena, después de servir en la Segunda Guerra Mundial, cursar estudios en una escuela de arte y pasar algunos años como director artístico de publicidad en Nueva York, en una de esas firmas comerciales de Park Avenue donde transcurre parte de la acción de la popular telereserie **Mad men**.

Enseguida se le consideró merecedor de pertenecer al selecto grupo de escritores judíos americanos de posguerra, junto a **Saul Bellow**, **Bernard Malamud**, **Norman Mailer** y

**Philip Roth**. Que Wallant, debido a su prematura desaparición, no pudiese completar el viaje en tan ilustre compañía debería considerarse una gran pérdida para la literatura, teniendo en cuenta lo prolífico y brillante que era y la intensidad con que su obra despuntó en tan pocos años de creación. No he tenido la oportunidad de leer **The human season**, pero las otras tres novelas que Wallant escribió en su corta vida son todas ellas pequeñas obras maestras. **Los inquilinos de Moonbloom**, por ejemplo, es una historia ligeramente cómica, a menudo triste, que contiene el aire inconfundible de la alegoría. Otra de sus novelas póstumas, **The children at the gate**, alberga un tono menos optimista que la primera, trata de los pacientes de un hospital y la brutalidad con que el destino golpea sus vidas. Su lectura no deja en ningún momento la amarga sensación de haber perdido el tiempo.

Cuando en 1950 vio la luz **El prestamista** no se había publicado gran cosa en Estados Unidos sobre las consecuencias destructivas, morales y espirituales, del Holocausto. La novela apenas figura en un lugar destacado entre otras que vinieron después con mayor vocación de penetrar en tan espinoso asunto. Sin embargo, nadie que la haya leído po-



Un tramo de la calle 125 donde Sol Nazerman tenía su tienda de empeños en la novela de Wallant.

drá olvidarse de las conmovedoras descripciones del viaje que el protagonista, **Sol Nazerman**, hizo de niño a la ciudad de Wyzgorod y a los campos de exterminio. Wallant, como explica **Eduardo Jordá** en el prólogo de **El prestamista**, que él mismo ha traducido al castellano y publica ahora Libros del Asteroide, sabía muchas cosas del Holocausto gracias a un compañero de clase de dibujo, un judío polaco seis años mayor que él, que le contó su dolorosa experiencia en el gueto de Varsovia y en el campo de concentración de Budzyn, donde le obligaron a hacer retratos pornográficos para entretener a los SS. Posteriormente, **Morris Wyszogrod**, así se llamaba, estuvo

también en Plaszów, Cracovia, donde el comandante del campo tenía como distracción practicar el tiro al blanco con los reclusos. Finalmente, fue liberado por el Ejército soviético en Praga y consiguió emigrar a Estados Unidos, algo que les resultó imposible a sus familiares, que perecieron a manos de los nazis.

A diferencia de **William Styron**, que se jactaba a propósito de **La decisión de Sophie** de haber estudiado a fondo el relato histórico antes de emprender el suyo propio, Wallant se basa únicamente en su propia imaginación y en las de conversaciones con un superviviente del Holocausto a quien conocía personalmente para recrear las vivencias de una víctima de

los campamentos de exterminio. El desconocimiento que para la mayoría de los novelistas, incluido Styron, podría ser un defecto en Wallant resulta una virtud. Para él no es un problema suplir las lagunas históricas con registros emocionales, de hecho, así transcurre el relato del prestamista, un inmigrante taciturno que, desterrados los sentimientos por el dolor padecido, «sin amigos ni corazón», vive de la usura en un sórdido ambiente, entre prostitutas y delincuentes de tres al cuarto en la calle 125 del East Harlem neoyorquino. «Y así fue capturado por la corriente de aquellos seres, al mismo tiempo que intentaba encontrar el manantial de sus propias lágrimas».